

SŌJI 掃除

Las artes marciales, tras su inicio como método de guerra por la supervivencia, evolucionaron lentamente hacia el DO; una guía, senda o camino a recorrer paralelo a nuestro entrenamiento físico y que refuerza el interior de cada practicante. Un compendio de adiestramientos y enseñanzas que con los años podrán transformar su modo de vida y su conducta, mejorando el interior y aportando valores éticos y morales en pos de un carácter singular que buscará llevarlos a ser su mejor versión.

Entre estos valores, existe un concepto llamado SOJI, que podríamos traducir como “limpieza”.

Este concepto conlleva a que cada alumno, al acabar su sesión de entrenamiento, ayuda a limpiar el Dojo, especialmente el Tatami del sudor provocado con el fin de dejarlo en las mismas condiciones que lo encontraron para sus próximos compañeros cuando inicien la siguiente sesión. Todo un ejemplo de respeto (REI) como expresa una de las 7 características que debe tener cualquier seguidor del Budo.



Aparentemente y sobretodo, a ojos occidentales, puede resultarnos un medio para obtener mano de obra barata o un aprovechamiento del estatus de su Sensei hacia el alumnado con el propósito dejar limpio su Dojo en cada sesión, pero... nada más lejos de la realidad.

Hacer SOJI es adquirir un compromiso; una obligación consigo mismo y con nuestros semejantes; un trato de igual a igual sin distinción de edad, sexo o nivel en su cinto; un acto de humildad para reconocer que todos tenemos en nuestro ego interno suciedad que sacar. De este modo, a la vez que limpian las superficies, sus interiores también brillarán y su espíritu será más claro y puro.

SOJI es por tanto pureza y respeto; desde el interior, hacia el exterior; desde en final (de la sesión) al inicio (de la nueva sesión), cerrando así un círculo que bien podría asemejarse a otro concepto: ENSO... pero de esto, ya hablaremos en otra ocasión...

Autor: Daniel Tchev Baffioni